



Joseph Brodsky El indispensable

Estos, más que sonetos son sueños descritos en vigilia donde transcurren la monotonía del placer, el tedio tras el coñac, los anteojos y la laxitud colorida. El autor describe pues "el trágico tumulto de la mundana vida", pero no es tan explícito ni para el confesor ni para el inquisidor.

"Al ver tu cuello, mi cerebro siente que con cruel deleitación te invado el alma loca del marqués de Sade y su fiebre de amar feramente"

La última parte lleva el título de "Glosario espiritual" y comprende 16 sonetos. El poeta se sitúa en medio de una polaridad: ante la desolación está el amor, pero desea crear una almóscola seductora. Su intento es inventar una aurora de optimismo en "mi corazón / pómulo del dolor y de la suerte...", utilizando un lenguaje impresionado por lo ambiguo de la situación, desorientante porque no es interpretable.

"Y así en el prisma distinto del verso junta el alma vidente del poeta los matices de luz del universo."

En esta parte el poemario mantiene su estructura deliberada pero es aliviada por su elegancia verbal, lo que le sirve para dejar flamear la esperanza de invocar a un taumaturgo humano que pueda cambiar la agresividad de clérigos temas que se lo presentan, como el perjurio, la impostura, la quimera y el egoísmo.

"Vierte, Señor, el bálsamo divino vierte tu amor sobre el dolor del orbe"

El lector podría creer que este poemario es un monólogo con variaciones, en que la conjectura frente a la vida se mantiene patente y va abriendo cauce a la duda. Sobreviene el entrecruzamiento con distintos pesimismos cuando se recorre desde la primera estrofa de su soneto inicial "Juventud, divino tesoro", que es el suelo abonado, después de haber pasado por mencionar las utopías, los pesimismos y las dudas, para alcanzar el último terceto de la estrofa final:

"Y por eso a la vera de este sendero, malrecho y resignado la muerte espero, ¿No será la suprema desilusión?"

Corolario

"Colo de Psiquis", por el gran caudal de sonetos, nos proporciona una imagen íntegra del poeta. Habrá de distintas calidades pero sirven para conformar un historial total de la entrega del poeta. Es indudable que tiene que haber diferencias de relieve en un mapa apreciativo, pero comienza a hilvanar una prospección modular para hallar el medio poético de las personas, cosas o acontecimientos, porque su conciencia está alerta, como es la preocupación de todos los esplotes. Se diría que una multitud espesa de sensaciones propias son las que quiere extraer de aquéllos. Por eso, el secreto de su producción literaria está en que parte de él se encuentra en sus versos, y esto explica la recurrencia de algunos tópicos.

Escapa de posiciones que no preguntan al propio corazón, y que edifican antologías que son selecciones al gusto de otros, instantáneas escogidas por gustos ajenos en espacios inusuales.

Es el poeta romántico que ha descubierto el cauce modernista e impone, no obstante utilizar el antiguo esqueleto del soneto, la necesidad renovadora, utilizando la parte formaliva del amor para plasmar el destino humano, y en búsqueda de belleza adorna sus imágenes con detalles y efigerías mitológicas, para completar la veneración al mundo real, de ahí que tiene armonía verbal concurriendo a una orquestación de amor y emoción. La esplendorosa apilud de cambiar de ánimo hace que no se muestre consueludinariamente pesimista porque sus dudas eluden las combinaciones de su subconsciente y llaman a la esperanza para que muestre el sentido de su vida. Así se traslucen la verdadera índole del escritor:

"TEMPLADO A FUEGO, UN VERSO ES UN LATIDO DE ESTE MI RUDO CORAZÓN DE AMIANTO".



A propósito de una nueva edición de *Menos que uno*, la obra maestra de lectura inolvidable del autor ruso, realizada por la editorial española Siruela, el poeta Juan Carlos Ramiro Quiroga nos comenta los detalles. *Menos que uno* es "nos dice" en el sentido más amplio de la expresión, una magnífica autobiografía intelectual de Joseph Brodsky.

1. *Menos que uno*, que acaba de reeditarse en castellano Siruela con traducción de Carlos Manzano, "es la primera recopilación de sus ensayos, una autobiografía privada e intelectual en la que Brodsky pasa revista a sus recuerdos y a sus afinidades culturales", dice Santos Domínguez en el blog Revista de Literatura-Escenarios de lecturas y lectores.

2. "Se suma así Brodsky a una serie de poetas anglosajones como Eliot, Pound, Graves o Auden que han practicado con brillantez la crítica o la reflexión sobre la escritura", sostiene.

3. Domínguez asegura que cuando Brodsky llegó a Viena en 1972 expulsado de la URSS llevaba un equipaje ligero pero lleno de posibilidades como la maleta de un ilusionista: un tomó con las obras de John Donne, una máquina de escribir y una botella de vodka para Auden.

4. "Auden, que vivía en los Estados Unidos, pasaba temporadas en Kirschtotter, un pueblo austriaco en el que tuvo lugar un encuentro que iba más allá de lo personal simbolizaba también el abrazo de dos espacios, dos tradiciones encarnadas en dos poetas, y de dos tiempos: el del viejo Auden y el del Joven Brodsky", apunta.

5. La botella de vodka duró, presumiblemente, muy poco. La transcendencia de aquella relación fue mucho menos efímera.

6. Auden, que murió un año después, lo ayudó a instalarse en los Estados Unidos y dejó una marca imborrable en el Joven exiliado. Una marca que es muy perceptible en la poesía de Brodsky y en este *Menos que uno*: dos de los mejores textos del libro tienen como tema la vida y la obra de Auden, manifestó.

7. Menos que uno reúne 18 ensayos que datan de las décadas del 70 y del 80 y tuvieron su origen en distintas circunstancias.

8. "Los textos de Brodsky están jalados de tesis agudas (no sólo sobre temas literarios) que ponen al lector inmediatamente en discusión con él. Una de sus ideas centrales es que los grandes escritores, en particular los poetas, están en relación íntima con la lengua y a ella se deben con rigor y sacrificio. Y cada lengua tiene sus potencialidades, su propia virtud. La mayor grandeza de Rusia es su lengua y la mayor grandeza de ésta es su poesía", asevera Pedro Gandolfo en el Suplemento Cultura de *La Nación*.com

9. Gandolfo puntualiza que el idioma ruso, que Brodsky caracteriza con amorosa lucidez, es anterior a la vida y circunstancias históricas y políticas del escritor y los sobrevive a ambos. La prosodia, el arte de la recta pronunciación y acentuación, "es un depósito del tiempo en el lenguaje".

10. "Ahí, en su dominio y diálogo con la lengua a través de técnicas y mecanismos de elusión, referencias, paralelismos lingüísticos y figurativos, más que en el tratamiento o desarrollo de temas o ideas, es donde el escritor juega su calidad y la posibilidad de acrecer la civilización", añade.

11. Desde esta privilegiada comprensión del idioma y la escritura, Brodsky sitúa en la cima de la literatura rusa a Dostoevski, Mandelstam, Ajmátova y Tsviátieva. "La lectura que lleva a cabo de estos escritores es insuperable", dice Gandolfo.

Juan Carlos Ramiro Quiroga, también conocido como el Señor K, es poeta, lector atento y bloguero irredento. La Paz.

